

Algunos mitos taínos

Una interpretación desde la actualidad

Lic. María C. Mederos Machado
Experta Universitaria en Educación Sexual

Los estudios consultados acerca de la población aborígen cubana hacen referencia a su mitología, al menos a los elementos más conocidos a través de los textos de Fray Ramón Pané y a las interpretaciones que otros sucesores de estos estudios han realizado sobre los aspectos de mayor interés, así como sobre la base de hallazgos arqueológicos.

Considerando la influencia de la mitología y costumbres de un pueblo en las generaciones que le suceden es que entendemos necesario plantear algunas cuestiones de la mitología aborígen (especialmente la taína) que guardan relación con la sexualidad, las cuales de alguna manera están contenidas en la idiosincrasia del cubano, formando parte de sus raíces

Acerca de «La señora del viento y sus dos auxiliares» Pané dice:

«Este cemí Guabancex estaba en un país de un gran cacique de los principales, llamados Aumiatex. El cual cemí es mujer, y dicen que hay otros dos en su compañía; el uno es pregonero y el otro recogedor y gobernador de las aguas. Y dicen que cuando Guabancex se encoleriza, hace mover el viento y el agua y echa por tierra las casas y arranca los árboles. Este cemí dicen que es mujer, y está hecho de piedras de aquel país; y los otros dos



cemíes que están en su compañía se llaman el uno Guataubà y es pregonero o heraldo, que por mandato de Guabancex ordena que todos los otros cemíes de aquella provincia, ayuden a hacer mucho viento y lluvia. El otro se llama Coastrisque, el cual dicen que recoge las aguas en los valles entre las montañas y después las deja correr para que destruyan el país.»

Especialmente en la zona de Las Antillas y el Caribe, entre los meses de junio a octubre, suelen formarse tormentas, a las cuales se les llama huracán cuando sus vientos alcanzan más de 117 Km/h entre otros indicadores. Los huracanes son extremadamente peligrosos por la destrucción que ocasionan a su paso. Curiosamente, durante mucho tiempo, este fenómeno atmosférico «se ha dado en identificar, por extraño misogenismo, con nombres de mujer».⁽¹⁾ Basta recordar los estragos que en Cuba ocasionaron los vientos y las lluvias de los huracanes Flora y Kate.

La palabra HURACÁN es considerada por los primeros cronistas como propia de Las Antillas; sin embargo, para el estudioso de los aborígenes cubanos Andrés Díaz-Arena y otros, este término es entendido como un préstamo lingüístico de la mitología maya-quiché, en la cual HURACÁN es parte de uno de los tres nombres del dios creador llamado Corazón del Cielo.

No sabemos en realidad cuál asociación pudieron establecer los taínos en el contexto de su mitología. Se me ocurre, ante este fenómeno, dos interpretaciones posibles, las cuales pueden estar latentes en las creencias, actitudes, o tal vez, en los prejuicios actuales:

—1ro. MUJER = asociada a destrucción, violencia...

—2do. MUJER = asociada a poder

Quizás otras personas puedan encontrar otras lecturas acerca de este fenómeno.

Existe otro mito relacionado directamente con el tema sexual, el cual merece atención especial. Pudiera ser el fundamento de algunos rituales y comportamientos de los nativos. Es el mito relacionado con la *creación de las mujeres*, recogido por Pané entre los habitantes naturales de La Española.

«Dicen que un día fueron a lavarse los hombres y estando en el agua, llovía mucho, y que estaban muy deseosos de tener mujeres, y que muchas veces cuando llovía, habían ido a buscar las huellas de sus mujeres; más no pudieron encontrar alguna nueva de ellas. Pero aquel día lavándose, dicen que vieron caer de algunos árboles, bajándose por entre las ramas, una cierta forma de personas, que no eran hombres, ni mujeres, ni tenían sexo de varón, ni de hembra, las cuales fueron a cogerlas, pero huyeron como si fueran anguilas.

«Por lo cual llamaron a dos o tres hombres por mandato de su cacique, puesto que ellos no podían cogerlas, para que vieses cuántos eran, y buscasen para cada uno un hombre que fuesen caracaracol porque tenían las manos ásperas, y así estrechamente los sujetasen. Dijeron al cacique que eran cuatro, y así llevaron cuatro hombres que eran caracaracoles. Después que los hubieron cogido, tuvieron consejo sobre cómo podían hacer que fuesen mujeres, puesto que no tenían sexo de varón ni de hembra.

«Buscaban un pájaro que se llama inriri, antiguamente llamado cahubabayael, el cual agujerea los árboles, y en nuestro lenguaje llámase pico. E igualmente tomaron a aquellas mujeres sin sexo de varón ni de hembra, y les ataron los pies y las manos, y trajeron al pájaro mencionado y se lo ataron al cuerpo. Y éste, creyendo que eran maderos, comenzó la obra que acostumbraba, picando y agujereando en el lugar donde ordinariamente puede estar el sexo de las mujeres. Y de este modo dicen los indios que tuvieron mujeres, según cuentan los más viejos...»

Este mito ha sufrido numerosas variantes y según el investigador Ricardo E. Alegría «...comparte una serie de elementos con mitos recogidos en la antigua Guayana Inglesa (hoy Guyana), en Venezuela; en la Cuenca Amazóni-

ca y en el Gran Chaco. Estos elementos básicos del mito no sólo cruzan fronteras geográficas y lingüísticas, sino también culturales.

Los componentes del mito que se repiten son: la ausencia de mujeres y la aparición de seres sin sexo, el árbol de jobo, el pájaro carpintero y los gemelos divinos.

En las variantes suramericanas, la mujer, imperfecta por lo general, es hecha por un chamán de un trozo de madera de jobo. Como en el mito antillano el pájaro carpintero le hace el órgano sexual». ⁽²⁾

Analizando las creencias aquí contenidas, se puede suponer que para los taínos los hombres existían completos antes que las mujeres. Incluso interpretando esa mitología cualquier persona diría que su primera lección de Educación Sexual fue precisamente la posibilidad de «recibir consejo sobre cómo podían hacer que fuesen mujeres...» ⁽³⁾

La imperfección inicial de las mujeres está descrita en casi todas las mitologías y también en casi todas las religiones, al menos en las predominantes en Latinoamérica y el Caribe. Esto pudiera significar, junto a otras influencias culturales, la cohesión y unidad en los fundamentos de algunas creencias actuales presentes en Cuba y en América Latina, con la diferencia de que para los aborígenes las mujeres fueron creadas por algo real, mientras que en otras creencias (católica, por ejemplo) la mujer fue creada por algo divino, supranatural.

Estos dos mitos expresan ideas acerca de la mujer esencialmente.

Veamos el que sigue:

«La yuca era pequeña, y con el agua y el jugo mencionado la lavaban para que fuera grande; y afirman que causaba enfermedades a las que habían hecho dicho cemí, por no haberle llevado yuca que comer. Este cemí se llamaba

Baibrama. Y cuando alguno se enfermaba, llamaban al behique, y le preguntaban de qué procedería su enfermedad, y él respondía que Baibrama se la había mandado, porque no le había enviado de comer por conducto de los que tenían cuidado de su casa. Y esto decía el behique que le había dicho el cemí Baibrama.»

Según Arrom las reiteradas referencias de Pané y Las Casas hacen pensar que este mito está relacionado etiológicamente con la domesticación de la planta de yuca, la que a su vez constituía el alimento principal de los antillanos, a partir del cual fabricaban sus tortas de casabe. El cultivo y

Analizando las creencias aquí contenidas, se puede suponer que para los taínos los hombres existían completos antes que las mujeres. Incluso interpretando esa mitología cualquier persona diría que su primera lección de Educación Sexual fue precisamente la posibilidad de «recibir consejo sobre cómo podían hacer que fuesen mujeres...»



Fig. 1

consumo de la yuca pasó por etapas de experimentación empírico-espontáneas y los descubrimientos que de este proceso resultaron, fue lo que probablemente los taínos mitificaron en torno a Baibrama.

A juzgar por las diferentes representaciones en piedra, o en barro, que se conservan del ídolo de Baibrama, no cabe duda que era hombre. Su pene y testículos bien delineados, así lo muestran.

Es curioso detenernos en la observación que hace Arróm acerca de su imagen iconográfica: «Si observamos el rostro, es patente que la expresión iracunda de la boca y el agresivo despliegue de la dentadura le infunde un aspecto feo y malo»⁽⁴⁾ (fig. 1)

El autor se detiene en el análisis del falo que expone la figura y plantea que «... se asemeja más a una raíz de yuca que a la forma de un pene. La correspondencia yuca-falo sería de este modo un signo de fertilidad, de fundamental importancia en su función propagadora.»⁽⁵⁾

De las interpretaciones hechas a partir de los apuntes de Panè y de los análisis de las imágenes iconográficas, se puede plantear:

—La estrecha relación que existe entre un hombre y el alimento de sustento principal, relación en la que no participa mujer alguna.

—Asociar falo-fertilidad evidencia una posición demasiado engrandecedora de la figura masculina.

Desconocemos si realmente la mitología taína encierra el carácter sexista que han aportado sus estudiosos. Lo que sí queda claro es que el fraile catalán Ramón Panè, Las Casas, y otros sucesores en la investigación del tema, eran hombres y algunos de ellos con una formación católica. De manera que la transmisión de estos mitos y de sus costumbres a generaciones posteriores, se vio afectada por esa subjetividad de la realidad. Aunque sabemos que los mitos no son más que la expresión de las experiencias de un pueblo, no estamos convencidos de que un sexo explotara al otro, el régimen de patriarcado que predominaba, hace pensar que el estilo de relaciones familiares y sexuales era más enriquecedor de lo que hemos podido conocer en familias que dicen ser

«modernas y civilizadas». En estos estadios de desarrollo la mujer, no sólo es libre, sino también muy considerada socialmente.

El año 1492 marcó el comienzo del fin de las culturas naturales de América y de Cuba. «Y en pocos años, derrotados por la desigualdad de las armas, diezmados por los trabajos, el hambre y las enfermedades, aturcidos por la pérdida de su identidad como pueblo, los escasos sobrevivientes fueron rápidamente asimilados por los vencedores. De aquel trágico hundimiento se salvó poco: el cultivo y aprovechamiento de ciertas plantas, la manera de fabricar sus rústicas moradas, algunos artefactos de uso doméstico, las palabras con que nos nombraron la tierra, la flora y la fauna, el vago recuerdo de sus cantos y algunas oscuras noticias de los dioses en que creyeron y confiaron»⁽⁶⁾

Bastaron aproximadamente unas tres décadas para que la población aborigen cubana fuera exterminada por los conquistadores españoles.

Comenzaba de esta manera un proceso de diferenciación de clases, basado en la explotación de unas personas por otras. Diferenciación que no hacía más que expresar un nuevo modo de producción: la esclavitud.

Por la complejidad de las relaciones sociales y del proceso de transculturación que venía gestándose desde la etapa precedente, las relaciones entre los sexos se tornan también sumamente contradictorias y complejas de analizar. Esos contenidos serán abordados en publicaciones posteriores.

Referencias bibliográficas

1. ARROM, J. J.: «Mitología y artes prehispánicas de Las Antillas». págs. 78, 114, 116 y 10 Edit. Siglo XXI, S. A. México 1975
2. ALEGRÍA, R. E.: «Apuntes en torno a la mitología de los indios taínos de las Antillas Mayores y sus orígenes suramericanos». Edit. Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe. Museo del Hombre Dominicano. Barcelona, España, 1978, pág. 94
3. ALEGRÍA, R. E.: «Apuntes en torno a la mitología de los indios taínos de las Antillas Mayores y sus orígenes suramericanos». Edit. Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe. Museo del Hombre Dominicano. Barcelona, España, 1978, pág. 94
4. ARROM, J. J.: «Mitología y artes prehispánicas de Las Antillas». págs. 78, 114, 116 y 10 Edit. Siglo XXI, S. A. México 1975, pág. 114
5. ARROM, J. J.: «Mitología y artes prehispánicas de Las Antillas». págs. 78, 114, 116 y 10 Edit. Siglo XXI, S. A. México 1975, pág. 116
6. ARROM, J. J.: «Mitología y artes prehispánicas de Las Antillas». págs. 78, 114, 116 y 10 Edit. Siglo XXI, S. A. México 1975, pág. 10

NOTA: Los mitos que aparecen en este artículo fueron tomados tal y como se encuentran en los textos de J. J. Arrom y R. E. Alegría (ob. cit.)

Bibliografía

1. ALEGRÍA, R. E.: «Apuntes en torno a la mitología de los indios taínos de las Antillas Mayores y sus orígenes suramericanos». Edit. Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe. Museo del Hombre Dominicano. Barcelona, España, 1978
2. ARROM, J. J.: «Mitología y artes prehispánicas de Las Antillas». Edit. Siglo XXI, S. A. México 1975
3. ORTÍZ, F.: «Estudios etnosociológicos». Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1991.